

La torre de libros de Victoria

David Alejandro Pupo Forteza 2ºE

Victoria era una niña de 6 años. Su habitación tenía una estantería, con muchos libros de distintos géneros, pero lo que más le llamaba la atención de su habitación era su ventana, que daba el cielo nocturno. Desde allí veía directamente la luna. Cada día la veía, porque ahí “estaba” su madre, o eso creía. Hace unos meses ella estaba con su padre en el sofá viendo la tele y, de repente, le preguntó a su padre...

- Papá, ¿dónde está mamá? – preguntó Victoria, con curiosidad.

Su padre se quedó callado. Él tenía miedo de que este día llegara algún día. La madre de Victoria murió cuando tenía 2 años, muy pequeña para recordar su rostro, sus abrazos, sus besos, Victoria se acostumbró a no ver a su madre, pero siempre tuvo la curiosidad de dónde estaba.

- En... la luna – respondió su padre con una sonrisa triste.

- ¡En la luna! – exclamo Victoria emocionada.

- Sí, y ¿sabes algo? – confirmó su padre.

- ¿El qué? - preguntó Victoria.

- Que si miras con mucha atención algún día... la podrás ver – dijo su padre.

- ¿En serio? – preguntó Victoria aún más emocionada.

Cuando fue la hora de dormir Victoria se quedó viendo la ventana de su habitación y, como no podía ver bien, cogió todos los libros de su estantería, e hizo una torre con ellos para ver la luna. Cuando por fin se paró en la torre de libros dijo:

- Hola, mamá – dijo Victoria mirando la luna.

Victoria estuvo un buen rato hablándole a la luna, cuando se sintió cansada antes de bajar de la torre de libros dijo:

- Buenas noches, mamá – dijo Victoria, bostezando del sueño

Durante unos meses Victoria cada noche construía una torre de libros para ver la luna, y un día entró a su habitación su padre, mientras construía la torre de libros.

- ¿Qué haces? - preguntó su padre.

- Construyendo una torre para llegar a la ventana – respondió Victoria.

Su padre se quedó suspendido y al escuchar a su hija decir eso, se puso triste, pero no quería que su hija lo notara, así que le siguió la ilusión.

- ¿Y ya la has visto? Preguntó su padre.

- No - dijo Victoria un poco triste.

Pasaron años, Victoria pasó de 6 a 8 y de 8 a 10. Ya llegaba perfectamente por la ventana, pero seguirá haciendo la torre de libros: era ya una tradición para ella. Hoy su padre entra a su habitación y la ve viendo la ventana.

- ¿Sabes?, papá, antes pensaba que si miraba a la luna, la vería – dijo Victoria. Ya sabía que su madre no estaba.

-Victoria, yo...- intentó desde su padre

- Gracias – dijo victoria.

- Gracias por estar siempre aquí, e intentar protegerme de su muerte. Aunque tu sufrieses más que yo – dijo Victoria, con lágrimas en los ojos, haciendo que su padre la abrazase mientras los dos se quedaban viendo la ventana, hacia la luna. Pasaron unos años, ella ya tiene 19 y fue a visitar a su padre, ella fue a su habitación de niña y todo estaba igual.

- Adiós, mamá – dijo Victoria y cuando salió de su habitación, la luna brilló un poco más de lo normal.